



APACHES

Se denomina Apaches a un grupo de naciones indígenas culturalmente cercanas del este de Arizona, noroeste de México (norte de los Estados de Sonora y Chihuahua), Nuevo México, y regiones de Texas y de las Grandes Llanuras. El vocablo apache probablemente proceda del zuñi apachu, que significa enemigo, de ahí el nombre que les pusieron los españoles. Se denominaban a sí mismos Ndee, que quiere decir la gente. Hablaban una serie de lenguas atabascanas meridionales, que se han clasificado en apache de las llanuras, apache oriental y apache occidental.

Eran pescadores, cazadores y agricultores. Vivían en pequeños grupos basados en la familia. Los grupos se formaban con varias familias de carácter matriarcal. Compartían el mismo rito de los sioux y los cheyennes.



Cuando llegaron los españoles, los apaches habían llegado al suroeste de EE.UU. en una migración de unos 500 años desde Canadá. Fue una tribu poderosa y guerrera, en continua lucha con los blancos. La rendición de la tribu tuvo lugar en 1886, cuando los chiricahuas fueron deportados a Florida y Alabama, donde estuvieron bajo



APACHES

Su vivienda tradicional era el Tipi, una especie de tienda de campaña hecha con palos de madera y pieles.

confinamiento militar. Siempre mostraron una gran fiera como guerreros y mucha habilidad como estrategas.



Los Sioux vivían en las praderas centrales del actual territorio de los Estados Unidos. Era un pueblo nómada y guerrero. Su vivienda tradicional era el Tipi, una especie de tienda de campaña hecha con palos de madera y pieles. La persecución de los búfalos salvajes, que por aquel entonces abundaban en la región, era una actividad muy importante. De este animal extraían la mayor parte de los recursos para la vida: la carne para alimentarse, la piel para vestirse y hacer sus viviendas, las astas para hacer armas. Las familias formaban clanes gobernados por un jefe elegido entre los guerreros más valientes. Cazaban el búfalo de un modo muy particular: se disfrazaban con pieles de zorros para poder acercarse y lanzarle flechas. Una de las tradiciones Sioux que más asombraron a los europeos que entraron en contacto con ellos era el rito del calumet o pipa de la paz. Quienes fumaban esta pipa eran los varones adultos y generalmente lo hacían alrededor de un fuego. La ceremonia se practicaba en ocasiones especiales, por ejemplo cuando debían tomar decisiones acerca de la guerra, celebrar tratados con otros pueblos, o recibir algún visitante de importancia. Las danzas tenían un gran valor para el pueblo Sioux. Estaban presentes en todas las ocasiones trascendentes de la vida, tales como el nacimiento, el casamiento o la muerte de un miembro de la comunidad, o la declaración de guerra a otra tribu. Al cumplir los 6 años, los niños eran iniciados en los secretos de la danza por un hechicero. Para comunicarse a la distancia, los Sioux utilizaban un particular sistema de signos. Tenían un código para el día, con columnas de humo, y para la noche, con flechas encendidas. De acuerdo a la cantidad y la frecuencia, éstas expresaban distintos mensajes.





APACHES



De izquierda a derecha: Yahnozah, Chappo (hijo de Gerónimo), Fun y Gerónimo, Tombstone, Arizona, 1886.

En el año 1900 vivían unos 17.000 apaches en libertad. Su jefe más conocido, Gerónimo (Gokhlayeh), nació en 1829 y murió por causas naturales en una reserva de Luisiana en el año 1909. Sucedió como jefe de los apaches a Cochise, quien vivió 62 años. Fue el hijo de Cochise, Taza, quien designó a Gerónimo como sucesor de su padre. Éste fue jefe apache que nació en Arizona (Estados Unidos), y que a finales del siglo XIX adquirió fama por su resistencia a que los indios fueran obligados a vivir en reservas. Cuando el gobierno de Estados Unidos se propuso llevar al pueblo chiricahua apache desde su territorio hacia los estados de Florida y Alabama, Jerónimo lideró los ataques periódicos a los asentamientos de colonos durante diez años. Logró escapar muchas veces de las autoridades federales hasta que finalmente se rindió en septiembre de 1886. Más tarde, las tropas federales trasladaron a los apaches y otros pueblos a Oklahoma. Allí, en Fort Sill, murió Gerónimo en 1909, tres años después de publicar sus memorias. Ahora se encuentran en reservas en Arizona, Nuevo México y Oklahoma en un número de entre 5500 y 6000. Una pequeña minoría de 20 apaches mezcaleros aún subsisten en la frontera norte de los estados mexicanos de Chihuahua Sonora y Coahuila.





Geronimo, el guerrero y el chamán

Nació en 1823, o 1829, no se sabe con seguridad, y se le llamó "Goyakla" (el que bosteza). Cuando creció, su madre le enseñó las leyendas de su pueblo, y su padre las hazañas de los guerreros y el sendero de la lucha.

A los 5 ó 6 años empezó a trabajar en el poblado: cuidar de los caballos, recoger bayas y nueces, plantar el maíz, el tiro al arco... Alrededor de los 14 años pasaban por los ritos de iniciación. Para las chicas era una ceremonia entrañable que duraba toda una noche de danzas (la danza de los espíritus de la montaña).



La última conocida fue la ceremonia para la nieta de Gerónimo, donde los indios se las arreglaron para hacer el ritual a escondidas de curiosos y periodistas, por lo que sólo conocemos las formas, los vestidos, pero no la esencia. Los chicos se convertían en "el que va a capturar un caballo". Pasados los ritos de purificación, abandonaban el poblado antes de que el sol calentara la pradera.

Las manadas estaban lejos, caminaban días sin parar y sólo bebían agua en el río. Cuando divisaban la manada, escogían un potrero y se acercaban. Entonces los caballos echaban a correr en estampida. Pero tras varios intentos alguno acaba por apartarse de la manada, y ya solitario, sigue huyendo algún tiempo, pero la resistencia del caballo sin comer ni dormir es menor que la del ser humano.

Al tercer día, hambriento, el indio consigue que coma de su mano, se deje acariciar, y salta varias veces por encima de su lomo, de un lado a otro, sin montarlo. Así consigue que el caballo lo acepte como jinete.

Gerónimo acababa de iniciarse en la caza cuando murió su padre. Así que fue admitido en el consejo de guerreros a la edad precoz de 17 años, como Hijo del Agua, aprendiz de guerrero. Y se enamoró. Ella se llamaba Alope.



Gerónimo forma parte de los jefes
cuyos nombres simbolizan la
resistencia india frente al naciente
imperialismo norteamericano.



Pero en el verano de 1858, un día en que los guerreros estaban fuera del campamento, los mejicanos exterminaron a mujeres y niños. Gerónimo perdió allí a su mujer y sus hijos. Mangas Coloradas era el jefe de los apaches bedonkohoos. Reunidos en consejo, vieron que nada podían hacer frente a los mejicanos, y partieron esa noche en silencio. Gerónimo quemó todas las pertenencias de Alope, su tipi, y juró vengar a los apaches. Mediante esa experiencia, Gerónimo recibió, al parecer, un don del Poder que iba a tener un papel importante el resto de su vida. Él describe la aparición de un oso gris de pelos de puntas blancas, que le aseguró que ningún arma de fuego podría jamás matarle y que sus flechas serían guiadas.

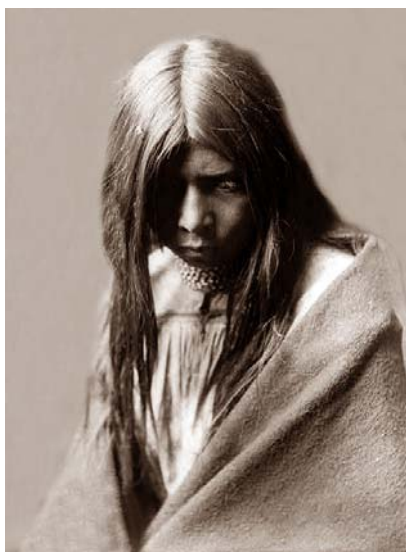
Empezaron a vivir en un estado de asedio y de incursiones a Méjico. Sin embargo, en el primer contacto con el gobierno de los EEUU, se sembró la semilla de la madeja enmarañada de las futuras relaciones.

Una de los mayores afrentas a los indios se debió a la crueldad y estupidez de los soldados. Mangas Coloradas, jefe reconocido por todos los apaches, fue al encuentro de los blancos en son de paz, y no sólo lo atacaron, sino que lo ataron, azotaron y asesinaron cuando supuestamente trataba de escapar (1863). El sentido del honor y el orgullo se alzó en Cochise y Gerónimo, y ya no negociaron más. Gerónimo estuvo íntimamente ligado a Cochise y luego a sus hijos Taza y Naiche, a quien él siempre respetó.





RELIGION



Realizaban ritos relacionados con el ciclo de la vida, entre los que se incluía los primeros pasos de un niño y la ceremonia de la pubertad.

La religión apache no estaba fuertemente estructurada, la vida religiosa la dirigían chamanes, cuyo principal cometido era sanar. Si el chamán usaba bien su poder podía convertirse en una figura influyente dentro del grupo. La religión es un reflejo del modo de vida del pueblo apache, completamente concentrado en la supervivencia. Conciben un universo constituido por poderes sobrenaturales que sólo tienen sentido a través del hombre. El chamán es el enlace entre el pueblo apache y los poderes sobrenaturales, capaces de curar. No tienen una creencia organizada en el más allá, lo prioritario para ellos era la supervivencia, de ahí la importancia de los ritos curativos y la ausencia de una extensa teología.

Realizaban ritos relacionados con el ciclo de la vida, entre los que se incluía los primeros pasos de un niño y la ceremonia de la pubertad.





HISTORIA

Vivían en pequeños grupos basados en la familia. Los grupos se formaban con varias familias de carácter matriarcal.



Lingüísticamente pertenecen a la familia atapascana, al igual que sus hermanos navajos. Los apaches vivían seminómadas e inestables en un lugar determinado entre los ríos Colorado y Brazos en Texas. Se caracterizaban por una fuerte resistencia cultural como grupo. Eran grandes exploradores y conocían perfectamente su vasto territorio, el cual siempre defendieron tenazmente. Eran cazadores y recolectores de productos silvestres, se convirtieron en invasores de tierras pastoriles y agrícolas de otros grupos indígenas, hacían trueque y robaban para subsistir.

En 1540 los primeros exploradores españoles de las tierras norteamericanas de la Nueva España emprendieron una larga lucha contra los apaches, ya que vieron que tanto esta tribu como los comanches eran grupos bárbaros y hostiles de difícil sometimiento. En 1598, Juan de Oñate, al tomar posesión de las tierras de Nuevo México, mandó dividir sus poblaciones para reducir a los apaches; manda a fray Francisco de Zamora como encargado de evangelizar a los apaches que vivían en el extremo norte de la Nueva España y al poniente de Sierra Nevada, en California; más tarde mandó traer del centro de las provincias novohispanas a indígenas aztecas y otomíes cristianizados para lograr un mejor entendimiento con los pueblos apaches. El esfuerzo fue en vano: los apaches y otras tribus indígenas no se dejaron someter y decidieron quemar y destruir muchas poblaciones españolas de los territorios norteamericanos de la Nueva España.

En 1825, el gobierno mexicano inicia un segundo periodo para pacificar a los apaches y unificarlos en poblaciones unidas, el cual fue un gran fracaso para los intermediarios mexicanos.





Los apaches resentidos

Con el tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, firmado por México y Estados Unidos, el territorio apache quedó dividido entre EE.UU. y México, provocando la dispersión del grupo y grandes descontentos contra ambos gobiernos. Los apaches se dispersaron por las tierras de Arizona, Nuevo México, Texas, Oklahoma, Chihuahua, Sonora, Coahuila, Durango y Zacatecas.

Durante la colonización angloamericana de los nuevos territorios del oeste americano, se encontraron con un gran obstáculo para poder llegar a colonizar hasta las costas del Pacífico. Los apaches resentidos usaron las armas de fuego y los caballos para matar aquel que se introdujera en sus territorios. Muchos españoles, mexicanos y angloamericanos murieron a manos de los apaches.

En 1821 se inicia una etapa conocida como las guerras indias, que terminan con la rendición de Gerónimo, el último líder de la resistencia, quien provenía de la tribu chiricahua.

El gobierno de México trató de aniquilar a Gerónimo, pacta con él y después lo traiciona matando a su familia. Gerónimo ataca y quema los fuertes fronterizos mexicanos.

usaron las armas

de fuego y los

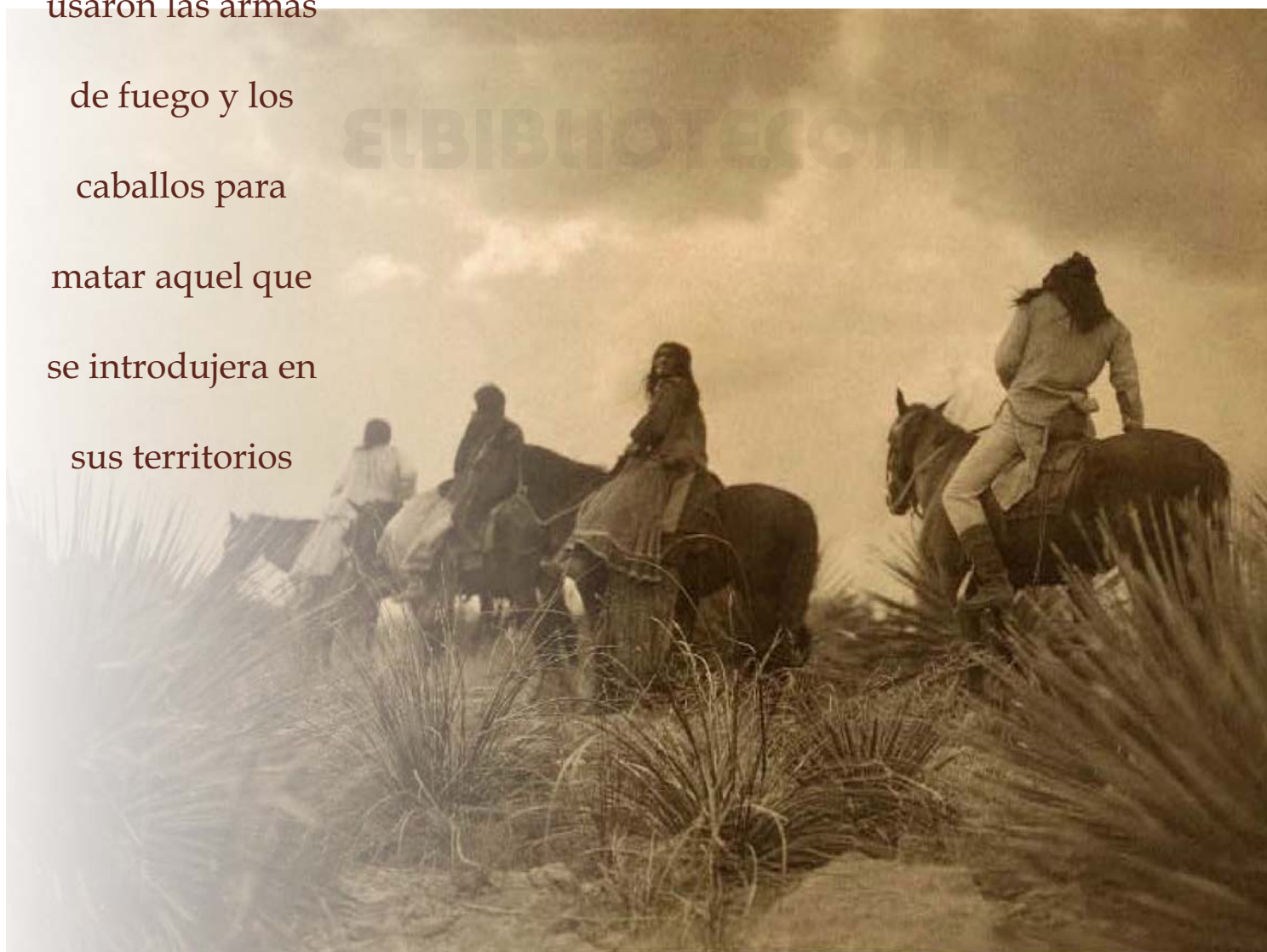
caballos para

matar aquel que

se introdujera en

sus territorios

ELBIBLIOTECOM





... el gobierno
virreinal
aprovisionaba a
las distintas
tribus para
detener los
ataques.

El gobierno de los Estados Unidos también persigue y trata de someterlo, matando a su segunda esposa. Finalmente fue confinado a las reservas indias de Florida y muere en Oklahoma en 1909. En 1928 el gobierno de México declara oficialmente extinta la etnia apache en territorio mexicano y las 3000 personas que sobrevivieron en tierra estadounidense fueron sometidas finalmente en reservas de los estados de Arizona, Nuevo México y Oklahoma.

No hay registros escritos de las razones de la migración desde Canadá. Sin embargo, existen testimonios indígenas donde consta que se dedicaban al pillaje y la depredación. En el momento de la llegada de los primeros europeos, los españoles, las etnias del lugar se mostraban agresivas contra los apaches y contaban de sus múltiples ataques.

Al inicio del dominio español de las demás tribus, se trató de evangelizarlos sin éxito, en vista de lo cual se procedió a establecer la cadena de presidios que intentaba proteger la zona. Como el éxito fue mínimo, se estableció el sistema de soborno, por el cual el gobierno virreinal aprovisionaba a las distintas tribus para detener los ataques.

Sin embargo, en el momento de la independencia de México, ambos sistemas, el de presidios y el de sobornos, colapsaron, reiniciándose los ataques. Estos alcanzaron proporciones épicas en Chihuahua y Sonora, contribuyendo a la Guerra de Intervención Estadounidense.

Después de la guerra (1848), los ataques se extendieron más al sur, llegando a Sinaloa y Durango, al tiempo que se iniciaban en los nuevos territorios de Nuevo México, Arizona, y Texas. La depredación llegó al punto de poblaciones completas exterminadas en diferentes lugares de Arizona, Sonora y Chihuahua, de especial ferocidad fueron los ataques en Cuernamé y zonas aledañas, donde todos los habitantes fueron exterminados. Esto provocó la respuesta de ambos lados de la frontera, donde se envió al ejército para controlar los ataques, de nuevo con poco éxito.





Los gobiernos locales tomaron control de la situación. En Chihuahua, el Gobernador Ángel Trías ofreció 200 pesos por la cabellera de cada indígena, y esto contuvo los ataques al menos en Chihuahua, llegándose a pactar el fin de la cacería. El mismo modelo se seguía en Estados Unidos. Sin embargo, siendo estos pactos locales, o regionales, provocaban que los ataques se detuvieran en un lugar y continuaran en otro.



El ejemplo más claro es el de 1851, cuando Chihuahua sostenía un pacto de paz con las tribus del noroeste. Llegando varias de ellas a asentarse en Janos. Sin embargo, los propios canales de los apaches, también la autobiografía de Gerónimo, reconocen que se usaba el campamento como base para atacar los establecimientos de Sonora. Ante esto, el Gobernador Elías González persiguió a los indígenas hasta Janos, exterminándolos o capturando a algunos de regreso a Sonora. Este acontecimiento en particular reiniciaría la guerra por el norte de México y suroeste de Estados Unidos, que continuaría hasta 1886.



COSTUMBRES



La palabra "tipi" proviene del término Lakota "lugar para vivir" ("Ti": vivir y "Pi": lugar). El tipi, mayoritariamente empleado por los indios de las llanuras centrales de Norteamérica, es uno de los hogares para acampar mejor concebidos desde el punto de vista de la habitabilidad, confort y adaptación a condiciones meteorológicas extremas.

Sus creencias se originaron en los bosques de la patria canadiense apache. La forma de vida estaba fuertemente marcada por la caza y las largas esperas, que se resolvían en momentos de extrema actividad. Dado que muchas veces cazaban en solitario, valoraban el individualismo y las decisiones personales. Esta falta de vínculos formales evitaba que se establecieran estructuras tribales muy organizadas.

Cada individuo podía elegir al líder que quisiera, lo que determinaba pequeños grupos móviles, formados por hombres independientes y libres.

Los apaches permanecían nómadas, siguiendo las migraciones de los animales, lo que introducía un elemento de respuesta agresiva en sus conductas. Por ello fueron los primeros indios en poseer caballos robados a los europeos, ya que el contar con los animales les permitía ampliar sus territorios de caza. Asimismo eran progresistas, introdujeron orientaciones nuevas, como en la vestimenta. Algunos grupos adoptaron el tipi como vivienda, en vez de la tradicional recubierta de maleza, hecha con los mismos materiales con los que confeccionaban soberbios trabajos de cestería.



APACHES

Las mujeres reunían el alimento, madera y agua, mientras los hombres salían a cazar e invadir. Las tribus occidentales marcaban su descendencia por la línea matrilineal, las demás partían de ambos padres. Practicaban la poligamia si la situación económica lo permitía, y los casamientos eran fácilmente rompibles.



LOS APACHES fueron los primeros indios en poseer caballos robados a los europeos, ya que el contar con los animales les permitía ampliar sus territorios de caza.





MITOLOGÍA APACHE

Aunque el entorno desierto del sudoeste era muy diferente al de sus bosques originales, los apaches se adaptaron rápidamente y añadieron elementos nuevos a su ya rica mitología. Trata de la búsqueda de una patria en la que eran ayudados por los Dioses Gemelos de la Guerra que viajaban por la tierra y destruían a los monstruos estableciendo así los límites del mundo y las zonas en las que los grupos podían vivir. Son relatos de un viaje fantástico asistido por la Mujer Araña y otras deidades que está mezcladas con un punto de vista vital y lleno de colorido acerca de una realidad a menudo difícil; relatos de la Mujer Cambiante que con su continua renovación, cambio y rejuvenecimiento es una deidad dominante que simboliza la esencia del pensamiento apache.



Para los apaches el mundo estaba en continuo movimiento. No tenían el deseo de llevarlo a un centro estético y gran parte de su ritual y sus creencias se centraban en elementos que eran inmediatos y espontáneo. Cuando un apache emitía un «canto por los caballos» se refería a la Brida del Sol no cantaba para adquirir sino para celebrar; hablaba del poder investido en la brida por el sol pero colocada por él mismo a través su reconocimiento y participación en la liberación de energía del astro. Su caballo era parte de la tierra, aliento del animal era el aire del desierto, su ligereza era la del viento. Para los apaches el mismo aire, el mismo viento formaban a las personas y a las mesas; el mismo poder calentaba un grano de arena y daba energía a los hombres y las mujeres.



Incluso sus deidades principales, los "Gan" o espíritus de la montaña, tienen una inmediatez que es totalmente distinta de la poseída por otras deidades de la región. La fuerza de los Gan se deriva tanto de los bosques como del desierto y se retrotrae al Oso y la Serpiente así como se vincula con el Rayo y las Estrellas. Pero son una parte del sudoeste en tanta medida como los Kachinas, derivándose de la brusquedad de la tierra y de las necesidades nómadas más que de un deseo de crear las pautas constantes, uniformes que son esenciales para los agricultores.

Para los apaches el

mundo estaba en

continuo

movimiento. No

tenían el deseo de

llevarlo a un centro

estético y gran parte

de su ritual y sus

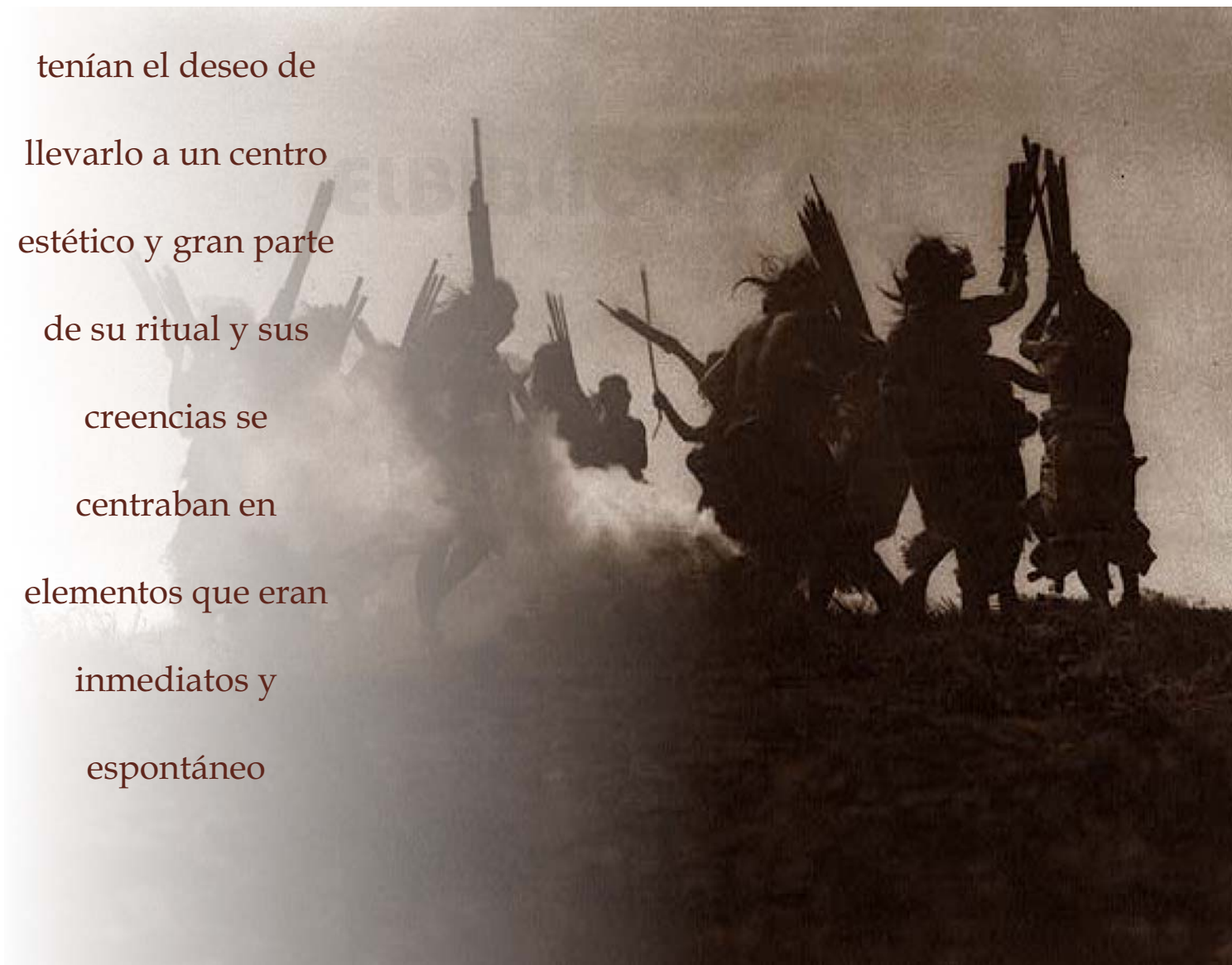
creencias se

centraban en

elementos que eran

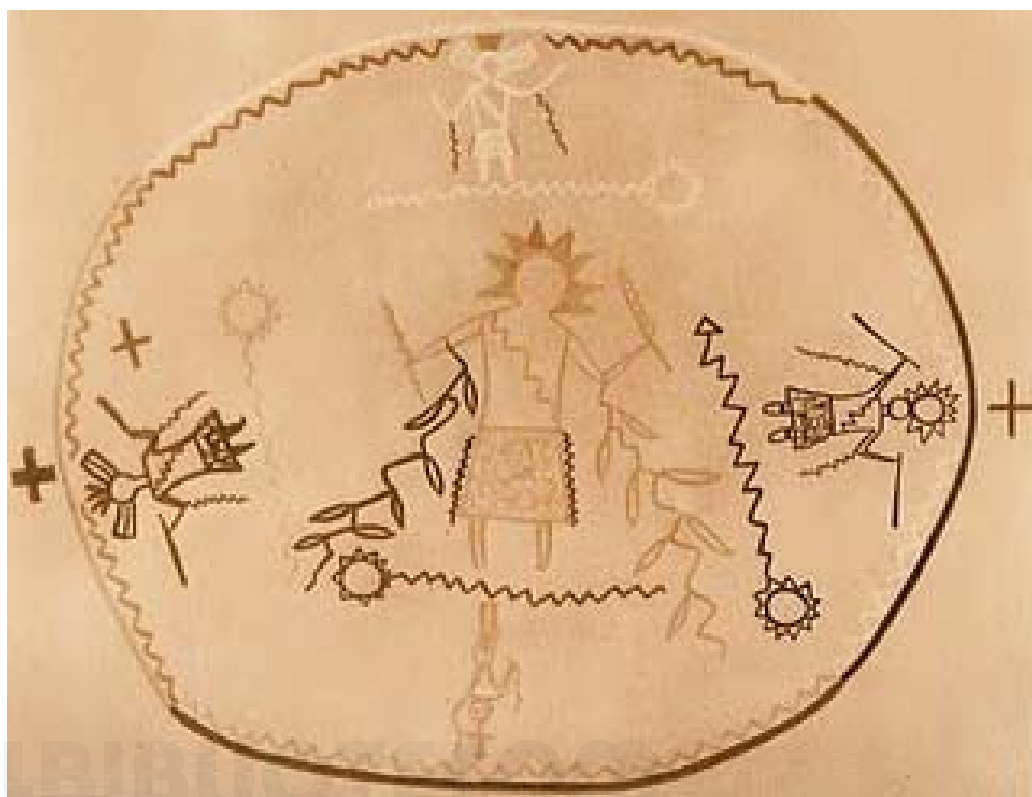
inmediatos y

espontáneo





Los Dioses, viven
 en los cuatro
 puntos cardinales,
 y en las ceremonias
 de curación son
 personificados por
 hombres con
 máscaras de
 madera,
 colocándose a los
 cuatro lados del
 enfermo. A veces,
 aparecen
 representados
 montados sobre
 osos o ciervos.



Esta imagen es un esbozo de mitología apache. Kutérestan, el creador de todo, está de pie sobre las nubes, con un relámpago en cada mano. Encima de él, una bola, el Núcleo del Universo o Niña de la Noche. A su izquierda el tus (vasija de agua donde se refugiaron las gentes tras la inundación). Encima cuatro nubes, que son su morada celestial. Stenátlihan, diosa ayudante de Kutérestan, está sosteniendo en su mano un pequeño pino (con el que se construyó el tus en el momento del diluvio). Por encima de ella vuela el colibrí, mensajero de los dioses para verificar la creación. A la izquierda está Chuganaái, tercera deidad en relevancia. Da la luz al día y cura las enfermedades. Los círculos dentados sugieren lo inexpugnable de las moradas divinas. Abajo, un relámpago, que en la simbología apache es comunicación entre dioses. Sol y luna; en la luna, las rayas significan la menstruación (el crecimiento de la luna refleja el crecimiento prenatal). Las dos especies de cruz de malta representan, respectivamente, los dioses que hicieron las estrellas y los cuatro espíritus del aire que son mensajeros de los dioses. Estos últimos se comunican con los hombres medicina y portan las palabras divinas de los dioses. Dos formas a la izquierda representan los espíritus del aire, que revelan a los hombres medicina los prodigios que conocen. Sus revelaciones les llegan en forma de visiones mientras están sentados cantando y tocando el tambor. El disco L1 corresponde al dios de la guerra Nayenezgani, héroe cultural matador de monstruos; el disco M1, corresponde al dios del agua Tubadzischini; es el creador del Océano, y a él se dirigen las plegarias por la lluvia. El disco N1, es la diosa de la muerte, del otro mundo, Yólkai Nalín. Controla las almas que van al mundo futuro (la vía láctea sería el camino trazado por esas almas). El disco O1 es Hádintín Nalín, diosa del polen, que se ocupa de que los árboles produzcan. En las cuatro esquinas hay figuras que representan dioses (gáun), creados por el sol para curar enfermedades de carácter físico.